

EL TRADICIONALISTA

SEMANARIO

ÓRGANO DE LA COMUNIÓN CATÓLICO-MONÁRQUICA EN ESTA PROVINCIA

Año III

Precios de suscripción
Un mes. 0'50 pesetas.
Trimestre. 1'25 id.
Pago adelantado.

Castellón 25 de Mayo de 1895

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración
Calle Mayor, número 111, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Núm. 117

Remitidos á precios convencionales

LA REDENCION DE ESPAÑA

Parece que los liberales sienten clavar se en sus entrañas, lentamente, pero con mano segura, el frío dardo de la muerte, que pronto ha de helar la sangre anémica que flojamente discurre por sus venas. *El Heraldo* y *El Globo*, como centinelas avanzados que velan en la noche oscura y triste del liberalismo, quisieron algo así como dar la voz de alerta y sembrar justa alarma en sus campos desorganizados, para que el miedo, última y suprema causa que influye en partidos *tan partidos*, sacudiera, siquier fuere galvánicamente, los miembros de un cuerpo inerte. Más aquí la opinión, como aquella voz fatídica, que viendo en las cercanías de un próximo porvenir, la de solación y la ruina, decía con los arranques de un alma rota por el llanto «por qué tiemblos ¡oh templo! por qué te estremeces?» la opinión, digo, debiera también preguntar á tan autorizados órganos ¿por qué tembláis? ¿Por qué os estremecéis? ¿Es que un fatal presentimiento del no ser conmueve vuestras fibras? ¿Es que veis deshacerse vuestra existencia, trabajada por propias miserias y rencoros propios? ¿Acaso encontráis árido desierto, sin riego y sin verdor, lo que sus pusisteis valle frondoso, en donde la semilla de vuestros principios espigaría frutos sazonados? ¡O, por ventura, agotando las hipótesis, veis como de *añejas preocupaciones* resurge la figura que con indómita valentía hará pedazos entre sus manos el ídolo de barro fabricado por egoísmos innobles?

No anubla el llanto los ojos, si el pesar no oprime el pecho: ni menos rebosa quejas el labio, si el corazón no siente alguna espina. Estas manifestaciones, sólo exteriorizan y ponen de relieve, los profundos surcos que en el interior del alma abrió con su filo de acero el arado del infortunio.

Pueblo, despierta. Los que se quejan, lloran por sí mismos. Bien claro lo dice *El Globo*: «Por lo pronto advertirán que lo mismo á ellos (á los revolucionarios) que á los demás liberales y demócratas, les importa ponerse en línea para atajar *esa mansa invasión* que á todos nos amenaza.» No es el grito de dolor que exhala un espíritu abnegado al ver que se desgarran en girones el noble ideal amamantado con perseverante convicción en el fondo de la conciencia; es al contrario el esfuerzo avariento de retener la codiciada presa en sus garras afladas.

Despierta pueblo: mientras te llaman rey, juez y árbitro de tus destinos, azotan tu rostro con todo linaje de impuestos; mientras amasas el pan de tus hijos con el agua amarga de tus lágrimas, se celebran fastuosos banquetes, en donde con ríos de champagne, fecundizan teorías encaminadas á remediar tu miseria, que duran lo que dura la espuma del lido, en los bordes de la copa. Tu raciocinio debe ser sencillo: recoge un momento tus facultades y medita. Hay una bandera que lleva escritas tus pasadas grandezas. Los principios que hoy proclama, son aquellos mismos principios que llenaron de oro tus arcas con Fernando é Isabel é hicieron tu nombre te-

rrible con Carlos y Felipe: son aquellos mismos principios, que arrancando del generoso corazón español, como arranca la verde caña de maíz del germen escondido en el seno de la tierra, se han escrito, no en cuatro hojas mojadas, resumen de toda una Constitución, sino en el alma augusta del que ha de regir sus destinos, sin ser irresponsable de sus actos, ni mucho menos permanecer encerrado en el *Sancta Sanctorum*, sin consentir se corran los velos que guardan mucho misterio. No; contigo sufrirá miseria y contrariedades, si tu dignidad te lleva á hacer en Africa pedazos la media luna; contigo pasará hambre, sufriendo las contingencias de la guerra, si hay que hacer de Cuba un campo de batalla, y arrojará de sí sus galas, si tus espaldas están desnudas, corriendo siempre tu suerte, porque tu suerte es la suya.

Pueblo abre tus ojos, extiende tus brazos: en tus manos tienes tu redención.

¡Jamás, Jamás!

Cierto es que esta lucha en que estamos tanto tiempo há empujados los carlistas, contemplada de tejas abajo, es cruelmente ingrata; verdad que esta vida que llevamos de continuo batallar, y no solo contra enemigos francos y leales, sino casi siempre contra amigos que en lo más recio del combate vuelven sus armas contra nosotros, solos, y abandonados por muchos de aquellos que más debieran alentarnos y encendernos con su ejemplo y con su heroísmo, es vida sembrada de terribles desengaños y de inmensos disgustos, bastante poderosa para matar los más grandes entusiasmos, poner hielo en el corazón más ardiente y hacer desfallecer el ánimo más esforzado, si no hubiera una idea superior que impidiese á la naturaleza humana rodar al abismo de sus debilidades, y al fiel soldado entregar las armas al enemigo. Si lucháramos por ambiciones personales, por meras cuestiones políticas, por cosas de la tierra, ya hace tiempo que los carlistas nos hubiéramos retirado para ir á gozar de las delicias del hogar doméstico ó del botín que reparte á los suyos el liberalismo triunfante; que ciertamente no era cosa, para conseguir un bien terreno y caduco, echar sobre nuestros hombros la carga intolerable de esos sacrificios, de esos desengaños, de esos sinsabores que siempre forman el cortejo de la desgracia y el patrimonio de los vencidos; no era cosa de condenarnos á perpetuo ostracismo y de arrojar por la ventana todo lo que el hombre pudiera obtener licitamente en la esfera de la política y en el orden de los bienes terrenos.

Pero por la divina misericordia, no es eso lo que nosotros defendemos. Nosotros defendemos los derechos de Dios y de su Iglesia; nosotros defendemos el imperio absoluto de la verdad sobre la política y sobre la sociedad; y ¡ahí por esto bien puede el hombre aceptar con alegría y regocijo todo sacrificio y beber hasta las heces del cáliz de las amarguras. Nuestra bandera es la bandera española que tiene por lema el santo nombre de Dios, con que se significan la soberanía social de Jesucristo y las enseñanzas de su Iglesia, el nombre bendito de la Patria, donde van incuñadas todas sus cristianas tradiciones y sus libres *Fueros*; el nombre del Rey, con que se simboliza la autoridad temporal, encargada de

mantener á los hombres en paz y justicia, y constituida en campeón de la fé católica y jefe de sus *hijos*. Y somos monárquicos tradicionalistas ó carlistas, porque somos justos, porque España debe su fama de grandeza y poderío á los tiempos de la monarquía paternal y bienhechora, á la monarquía tradicional.

Cuando arrojaba de su suelo á la barbarie musulmana en defensa de su nacionalidad y de la religión de sus padres; cuando en alas de su creciente pujanza arrancaba á las entrañas del océano el secreto de ignoradas tierras, llevando á ellas su gloria y su renombre que no cabían ya en el mundo conocido; cuando la extensión de sus dominios era tal y tantas sus conquistas en todos los puntos del globo que su bandera había formado con el sol una perpetua alianza; cuando sus naves surcaban nuevos derroteros, abriendo caminos á la civilización, y sus capitanes recorrían el mundo dejando memoria impercedora de sus hazañas; cuando asombraba á la Europa con sus glorias del 2 de Mayo, de Zaragoza y de Gerona; no habían nacido todavía, por fortuna, ó carecían de fuerza suficiente, la monarquía constitucional ni el liberalismo.

La monarquía española ha sido siempre popular, por más que hayan tratado de calumniarla planes bastardos y doctrinas importadas de extranjeras regiones. Y ha sido y es popular porque era y es cristiana y porque el cristianismo es el amigo más leal y más desinteresado que ha tenido el pueblo.

Esa monarquía cuenta con numerosos partidarios en nuestra patria; todos los que no hemos tenido la desgracia de abrir nuestro corazón á la cruzada de impiedad que viene manchando nuestro suelo, arrastrándose desde tierra extraña; todos los que tenemos la dicha de conservar incólume la honra política de nuestros ascendientes, que es la honra verdaderamente española y nacional.

No la cerca, no, ese cortejo de funestas venganzas y pavorosos atavíos con que la han desfigurado visionarios escritores y apasionados periodistas; no es la monarquía de las novelas y de los folletines.

Esa monarquía popular tiene en sangre española un digno representante. Príncipe educado en la adversidad, alejado de atmósferas de adulación y de intrigas palaciegas, Carlos VII es una garantía estable para realizar la importante aunque difícil empresa de restaurar el desmoronado edificio de la sociedad española. Ajeno á las disensiones intestinas, sin odios que vengar, sin compromisos que satisfacer más que los de su honra y su conciencia, no quiere ver en los españoles sino hermanos unidos en lazo común y trabajando de consuno por la honra y prosperidad de la patria. Más que la personificación de la legitimidad desea ser el representante de las aspiraciones del pueblo español.

Hoy, como ayer y como siempre, ostenta su bandera colores limpios y claramente definidos, y proclamando su política, que es la verdadera política española, sin imitaciones de un dano extranjero, podemos decir con el derecho que nace del patriotismo verdadero y con la fuerza que entraña nuestra no desmentida consecuencia;

Ahí tenéis nuestra Monarquía.
Ahí tenéis nuestro Monarca.
A quienes no hemos de abandonar ¡jamás!

Don Benigno de Rezusta y Avendaño

Senador por la provincia de Guipúzcoa

El telégrafo nos comunicó la triste noticia de haber fallecido el viernes de la semana anterior en Madrid el respetable senador carlista cuyo nombre encabeza estas líneas.

Era el señor Rezusta un jurisconsulto notable y un carlista modelo de gran inteligencia, de mucho carácter, de actividad incansable, de grandes conocimientos.

Apoderado repetidas veces en las memorables Juntas forales, fué elegido diputado para las Cortes Constituyentes, y volvió á serlo en las últimas conservadoras por el distrito de Tolosa.

En la actualidad era el único senador electivo de nuestra comunión, y recientes están sus campañas en el Senado.

El Tradicionalista envía el más sentido pésame á la afligida familia del finado y pide á todos los carlistas una oración por el que en vida fué modelo de cristianos y de leales.

Don Benigno de Rezusta

Y AVENDAÑO

Ayer, después de porfiada y terrible dolencia, cayó en los brazos de la muerte el cuerpo y voló libre de ligaduras terrenales el espíritu de este noble caballero que, al penetrar en los dominios del reino que no acaba, no deja alrededor del sepulcro y detrás de su memoria otro rumor que el que produce el llanto de los suyos y las plegarias fervorosas de los que participan de las mismas creencias y los mismos amores que fueron el aliento de su ser.

Pertenecía á la clase de esos veteranos que al caer en la fosa después de haber pasado por el mundo haciendo bien parece que en el alma, cubierta de las cicatrices que la espada del sacrificio produce en los combates de la vida, llevan reflejos de una grandeza moral que nos ilumina y nos alienta á los que solo podemos comprenderla midiendo con el corazón, más que con el entendimiento, la distancia que separa las miserias presentes de una generación decrepita antes de llegar á la virilidad, con las maravillas pasadas de esos ilustres caballeros de otro tiempo y de otra edad, trasunto fiel de la castiza hidalguía y ejemplares vivos de honor.

Éso fué don Benigno de Rezusta. El nobilísimo abolengo de su linaje se asoció en él con la rectitud inflexible del proceder y la lealtad constante, hallando la sangre heredada nueva y hermosa ejecutoria en la pureza de la conducta.

Sus firmes creencias católicas, la tradición de su familia, la selecta educación adquirida en centros extranjeros como complemento de su vasta cultura literaria, y el espectáculo fascinador y subjetivo para toda alma elevada de las franquicias y libertades vascas, arraigadas en el solar de sus mayores, fueron, jun-

tamente con la condición nativa de un espíritu generoso, labrando desde los años juveniles aquellos rasgos singulares y únicos que acaban de fijarse en el yunque de contrariedad para formar el carácter del verdadero carlista, mezcla á un tiempo de rancia caballería, no exenta del altivo y glorioso desden por lo que se refiere solo al cuerpo, y de aquella rendida obediencia del cristiano á todo lo que por ministerio de la autoridad legítima es, no solo precepto, sino advertencia y consejo, que aparta las impurezas del propósito y las incertidumbres de la acción hasta hacer del deber un hábito y de la virtud una costumbre.

Su vida pública fué como su vida privada: una manifestación no interrumpida de la honradez y la fe. En los verdaderos carlistas, esas dos vidas que el liberalismo separa y hasta dirige por reglas opuestas, permitiendo en una lo que en otra no aplaude, no forman más que una sola por la misma ley moral regida, que únicamente las distingue por la órbita de la conducta y la extensión de los actos.

Eso de ser piadosos en el hogar y protectores de la impiedad en el Gobierno, honrados en casa y criminales disfrazados fuera, es cosa que solo puede allanar asiento en corazones dañados y entendimientos enfermos.

Rezusta, lo mismo en las asambleas revolucionarias, levantando la voz briosa de la juventud, que en los Parlamentos de la restauración, dejando oír los nobles acentos de una ancianidad prematura, que persuadía á un tiempo con la elocuencia de la palabra y del ejemplo, no decía á la nación más que lo que practicaba en el hogar.

Fué el primero que protestó contra la apertura de la capilla protestante de la calle de la Beneficencia en una interpe-lación, que será siempre timbre de gloria para su nombre, al mismo tiempo que trabajaba con afán al frente de la Asociación de San Ignacio por reedificar la iglesia que lleva en Madrid el nombre del insigne fundador de la Compañía de Jesús.

Si hubiera vuelto la espalda á la consecuencia y hubiese arrojado en el mar de la política como lastre inútil el depósito sagrado de las creencias, ¡cuántas posiciones que el mundo considera venturosas se hubieran presentado ante su planta como escalas de la fortuna!

Pero entonces, ¿podría en la hora postrera volver tranquilo los ojos al Crucifijo y mezclar las lágrimas de la ternura con las gotas de sangre que brotan de sus llagas como un rocío celeste que endulza las agonías de los que saben creer y amar?

Cubierto de honores, con el estrépito mundanal que acompaña frecuentemente á los que son á los ojos de Dios desgraciados criminales que el interés y la pasión orlan con laureles y coronas, no sería tan grande como yo le contemplo al escribir estas líneas junto á su cadáver y ver el cuerpo exangüe, semejante á una estatua yacente de mármol, sin más contracción en el rostro que la producida por una sonrisa que parece vagar por sus labios formulando la postrera palabra de una oración, sin más placa que el Crucifijo que estrechan sus manos sobre el pecho, y sin más banda que la Bula de difuntos, mientras las lágrimas y las plegarias de su esposa y de sus hijos, fortalecidos en medio de su terrible pesadumbre por la resignación que desciende de la Cruz, demuestran que la muerte cristiana no es más que un tránsito en que lo perecedero queda aquí abajo en tanto que el espíritu inmortal entra triunfante en aquella patria de eternas claridades y de venturas que no puede medir el corazón de los hombres. ¡Que descanse en paz el noble caballero y lealísimo carlista, y que familia para

nosotros tan querida, donde se han dado cita todas las virtudes cristianas, encuentre en la oración y en los lazos de la amistad, que comparte el dolor y la esperanza, aquel consuelo que atenúa las amarguras que solo pueden comprender los que han tenido la desgracia de sentir las y aun las llevan como una herida en el alma!

JUAN V. DE MELLA.

Los periodistas somos así, atrevidos y audaces ¡qué diantrel pero don Manuel es bondadoso, y conociendo el fin que nos proponemos nos perdonará la indiscreción.

Cierto que la carta es de carácter confidencial, y al escribirla tal vez no pensó el señor Polo en que pudiéramos alzar de su confianza, honrando con sus gracejos y donaires las columnas de EL TRADICIONALISTA más quien resiste la tentación de publicar las gráficas notas políticas que *conversando en familia*, produce la ingeniosa pluma de nuestro querido amigo.....

Nada, nada, lo dicho, dicho está, y cuartillas á la imprenta: si el hombre se enoja nos aplaudirá el carlista; de modo, que para aplacar el enfado de don Manuel buscaremos al presidente de la junta provincial de Valencia.

Además, el público nos agradecerá la imprudencia y nosotros nos debemos al público.

Allá va pues,

UNA CARTA de don Manuel Polo y Peyrolón

Señor don Andrés Peyrat, Director de EL TRADICIONALISTA.

Mi distinguido amigo y correligionario! En mi poder el número 116 del periódico carlista de esa localidad, que tan discretamente usted dirige, y que ha tenido usted la amabilidad de remitirme. Muchas gracias por esta galantería, no frecuente en las redacciones de nuestros periódicos; y gracias también, más cordiales aún por la bibliografía de *Páginas Edificantes*, lo mismo que por las felicitaciones sinceras y entusiastas que nos dirigen ustedes por nuestro extraordinario triunfo municipal en las recientes elecciones de Valencia. Los valencianos somos hermanos de los castellonenses, y natural y justo es que compartamos nuestras penas y regocijos. Por eso felicitamos también á ustedes por sus triunfos en la mayor parte de los pueblos de esa importante y carlista provincia, y les felicitamos con tanto más entusiasmo cuanto que tenemos la seguridad de que han de volver ustedes á prestar á nuestra Comunidad el importantísimo servicio de reelegir Diputado á Cortes por Morella al ilustre valenciano é indomable fugitador de liberales don Joaquín Llorens. ¡Bien por Morella y su procurador valeroso é incansable!

También nosotros estamos satisfechos, pues en la republicana Valencia, en esta capital importante que se ha distinguido por su odio á los carlistas, por sus groseros insultos á nuestro insigne Jefe de Delegado y á las empresas más santas, como la Peregrinación á Roma, y por su intolerancia liberalista y desharrapada, de mil maneras y en diferentes ocasiones puestos en escandalosa evidencia; combatidos como hemos sido por los republicanos y los liberales de todo grado y matiz, por los integristas que han presentado tres candidatos con el exclusivo y santo fin de restarnos fuerzas para que los nuestros se hundiesen aunque corrieran ellos, como han corrido, el ridículo más denigrante y hasta por ciertos elementos clericales que fian la salvación de las almas, no á los mandamientos de Dios y de su Iglesia santa, sino al alfonso fin de siglo, de moda en ciertas regiones diplomáticas; todo esto considerado, el triunfo de cinco de los seis candidatos que hemos presentado, quedándose el sexto en puerta, tiene más honda significación de la que muchos se figuran, y si no al tiempo, gran revelador de verdades. Ni aún los mismos canovistas que aquí son cuatro gatos se hacen cargo de la situación, ni se dan exacta cuenta de lo sucedido. Dos de los recientemente elegidos, que más aspiraciones tienen, y que debían por lo tanto estar adornados de mejor olfato me decían no ha mucho: «Vamos que la agrupa-

cióncita de ustedes se ha portado bien.» Tuve tentaciones de contestar: «Gracias, señores elefantes, y expresiones al gran partido que en las últimas elecciones generales obtuvo por la circunscripción de Valencia 500 votos nada más para su jefe el futuro a'calde señor Marqués de Cáceres.»

Estamos pues satisfechos de nuestra victoria, y para ejemplo de propios y extraños diré á usted, que se debe en primer lugar á la organización, disciplina, subordinación, actividad incansable, entusiasmo político creciente, abnegación y sacrificios heroicos tanto de los electores como de los elegidos; y en segundo lugar al retraimiento de los republicanos, cada vez más desengañados y divididos, y al escepticismo egoísta de las demás fracciones liberales que han perdido por completo la fé en sus principios, desacreditadas doctrinas de las cuales en privado se burlan aún más que nosotros; la esperanza en sus procedimientos gubernamentales que conducen indefectiblemente á la ruina de la nación; y la caridad para con sus hermanos, que les obliga á combatirse unos á otros con verdadero encarnizamiento. (1)

Pero no hay que dormirse sobre los laureles, pues por triste experiencia sabemos que se han de unir todos, desde los excelsos católicos nocedalinos, pidalinos y silvelistas hasta los mismos anarquistas contra el enemigo común, que es la España tradicional encarnada en el partido carlista; antes al contrario, si por condición somos cándidos como la paloma, en nuestras relaciones con los liberales seamos astutos como la serpiente, y á las divisiones monárquicas de los liberales opongamos nosotros la unión más sincera y compacta, á su indisciplina orgullosa la subordinación más perfecta, á su escepticismo volteriano la fé del carbonero que traslada los montes.

Repito las gracias por todo y la enhorabuena más cumplida al ilustre jefe de esa provincia don Francisco Giner, al periódico EL TRADICIONALISTA y á su inteligente director, y á los carlistas todos de Castellón y su provincia, y queda de usted siempre afectísimo amigo, compañero y s. s. q. s. m. b.,

Manuel Polo y Peyrolón.

Valencia 20 de Mayo de 1895.

FELICITACIÓN

El día 21 celebró su fiesta natalicia la señora Duquesa de Madrid, Doña María Berta de Rohán. Con tan fausto motivo EL TRADICIONALISTA hace fervientes votos por la felicidad de los Augustos Esposos y para que se abrevien los días del destierro y puedan celebrar tan hermosa fiesta bajo el cielo de su amada España.

POR UN SERMÓN

La muerte del Cardenal Benavides ha dejado viuda de su egregio desposado espiritual á la nobilísima iglesia de Zaragoza. No sabemos aún cuál será el sucesor de tan esclarecido príncipe de la Iglesia, ni qué nombre se añadirá á la lista incomparable de Prelados que han regido la apostólica Basílica, y cuyos retratos se conservan desde el primero de que hay memoria cierta en el suntuoso Palacio arzobispal de la insigne capital de la Coronilla aragonesa.

(1) Advertirán nuestros lectores que en el parte de esta batalla hay una omisión importantísima: el general se olvidó de sí mismo. A bien que la falta queda subsanada por todos los soldados y jefes, que aclaman con entusiasmo y cariño á don Manuel Polo y Peyrolón, declarando que es el héroe de esta jornada; y esperando de su acertada dirección otras victorias de gran trascendencia.—(Nota de E. T.)

Pero la vacante del Arzobispado trae á nuestra memoria un recuerdo tan curioso como edificante que no es bueno pasar en silencio.

Era esto, si no recordamos mal en los años que corrieron de la primera á la segunda década del presente siglo. El pueblo de Madrid por aquella época conservaba, como todo el pueblo español, la piedad que sus mayores le habían legado y que fué siempre su principal distintivo. Nada tenía de extraño, por tanto, que las funciones religiosas y las solemnidades de la Iglesia tuviesen mayor resonancia que al presente y congregasen bajo las bóvedas de los templos á las muchedumbres de fieles, y eso que por aquel entonces á causa de la menor densidad de población eran más pequeñas las muchedumbres y más numerosos los templos.

Durante la Cuaresma de uno de esos años á que nos hemos referido, la iglesia de San Ginés se veía concurridísima. Lo que constituía el principal atractivo de sus solemnidades eran los oradores escogidos que subían á la cátedra sagrada.

Aunque el clima de Madrid no es por esa estación muy bonancible, aquel año, sin embargo, había favorecido á los vecinos de la capital de España con espléndida primavera y hermosas tardes de paseo.

De vez en cuando el monarca Fernando VII, que era aficionado á las aventuras y gustaba de recorrer las calles de la corte confundido con sus súbditos por medio del incógnito, abandonaba su palacio á pie, con algún cortesano de su confianza, é íbase á dar como los demás mortales una vuelta por el salón del Prado, y á veces por el Canal, por la Florida ó por las gradas de San Felipe, el famoso mentidero de la coronada villa.

Iba una de esas tardes Fernando VII en compañía del duque de Alagon, que por lo común era el *tu autem* de aquellas expediciones reales, y después de haber paseado y curioseado largamente por las calles de la capital, cuando ya al obscurecer regresaban monarca y vasallo hacia el palacio de Oriente, llamoles la atención la muchedumbre que se agolpaba en la calle del Arenal á las puertas de la iglesia de San Ginés.

No cuenta la historia que fuese muy religioso Fernando VII; por el contrario, su carácter achulapado y manolesco se acercaba más al extremo del escepticismo que al de la moga-tería. Pero si no fué el sentimiento de piedad, sería curiosidad ó algo parecido lo que á nuestros dos personajes impulsó á reunirse con la multitud, deslizarse forcejeando por en medio y penetrar al fin en el templo, que á la sazón brillaba con los reflejos de centenares de velas encendidas junto al altar mayor.

Quando Fernando VII y el duque de Alagon entraron, subía al púlpito un humilde sacerdote. El silencio que guardaban los fieles hizo más recogido, como en señal de que todos esperaban algo notable; y para oírle sin perder una sílaba ni un acento, guardaban hasta el aliento dentro del pecho.

No quedaron defraudados los oyentes. A poco dejóse oír una voz clara y vibrante, que despedía la lumbre misteriosa de ideas altísimas; una voz impregnada de esa unción que forma el ideal de los predicadores de la divina palabra. El agrado de la frase, limpia y hermosamente modulada, el asombro que producía en las almas aquella elocuencia arrebatadora, que arrastraba los corazones transformando y embelleciendo sus afectos, la sencillez del orador, y el espíritu de caridad que descubría en sus pensamientos y en sus ademanes, impresionaron fuertemente al Monarca, que tuvo aquella emoción por la mejor y más pura de la tarde.

Al día siguiente Fernando VII se levantaba muy de mañana y mandaba venir inmediatamente á Palacio al Cura de San Ginés.

La orden fué cumplida, y el párroco no poco caviloso, y sin adivinar el motivo de semejante llamada, hallábase al poco tiempo en presencia del Rey.

«¿Quién es—le preguntó éste con semblante adusto—el predicador que llevais por las tardes á vuestra iglesia?»

«¡Señor!—respondió el Cura, un tanto tré-

mulo,—es un sacerdote el don de la palabra de bendición en mones.

«¿Sí, eh?—repuso más amoscado, y con un mal rato al que cree que ese predicador se figura que es engañado vive usted es un palabrero de conducta, discolor, se proteja un sacerdote de hoy mismo, le pido su parroquia.

«¡Señor!—contestó conmovido hasta sus ojos.—Si es como yo engañado. Yo le aseguro de él lo que yo tengo por un santo.

«¡Santo!—replicó con una expresión que mismo sale usted de casa de ese santo por mi presencia. ¡Yo le tas de su vida!

El Párroco de San Palacio, y sin darse sin creer en lo que le dijo tambaleándose á parroquia.

La sorpresa del día. ¡Ser llamado por un reo que va á dar de crímenes que no difícilmente se podrí- los dos sacerdotes clar idea de la multi imágenes de terror procesión funeral por dos santos varones.

Quando al cabo de sobreponerse á los ofo, que había sido un rompí el silencio que había reinado, y en do compañero, le dijo

«¿Y bien? ¿qué ha

«¡Ir!—contestó el do.—Iremos porque sea lo que Dios qu

No tardaron muchegresar á Palacio. Acó da en su presencia, y observar los visitantes disipado las nubes de

Reconoció al mom dicador de la tarde de Cura de San Ginés, y po para las fórmulas encaráse con él y le

«Señor predicado nés, y esta mañana bien párroco de vues lo que deseaba saber, hace un momento est tidad para ocupar la bispal de Zaragoza...

Aquellas palabras nistros del Señor el ron de rodillas lloran

Pero las lágrimas gratitud, eran de ver digno del castigo que menos aun de la exce Rey quería investirle crió á Roma; y tant Corte buscó influenci beza la mitra de Zar

El humilde sacerdo do por la obediencia, un sermón Arzobispo

El tiempo se encaro con que el Rey hab zobispo se llamaba de todavía es recordado gen del Pilar con adu

Es verdad que no ideas tradicionalistas novaciones imptas de al destierro, después murió, siendo hasta la durtá y virtudes.

A TITULO DE INFORMACION

mulo.—Es un sacerdote ejemplarísimo que tiene el don de la palabra y que produce frutos de bendición en mi parroquia con sus sermones.

—¿Sí, eh?—repuso don Fernando, cada vez más amoscado, y complaciéndose en hacer pasar un mal rato al buen Cura.—¿Con que usted cree que ese predicador es bueno? ¿Con que usted se figura que es ejemplar y modesto? ¿Qué engañado vive usted, señor Cura! Ese hombre es un palabrero de mala ley, relajadísimo en su conducta, díscolo, soberbio, indigno de que le produja un sacerdote como usted. Por eso, desde hoy mismo, le prohibo que lo admita más en su parroquia.

—¡Señor!—contestó el Cura de San Ginés, conmovido hasta saltárselle las lágrimas de los ojos.—Si es como V. M. dice, a todos nos ha engañado. Yo le aseguro que no hay nadie que crea de él lo que acaba de oír, y yo mismo le tengo por un santo.

—¡Santo!—replicó el Rey, dando á sus palabras una expresión de cólera.—¡Santo! Ahora mismo sale usted de aquí, y sin detenerse va á casa de ese santo para que venga con usted á mi presencia. ¡Yo le pediré y ajustaré las cuentas de su vida!

El Párroco de San Ginés salió azorado de Palacio, y sin darse cuenta de lo que le pasaba, sin creer en lo que había visto y oído, se dirigió tambaleándose á casa del predicador de su parroquia.

La sorpresa del sacerdote fué extraordinaria. ¡Ser llamado por el Rey, y llamado como un reo que va á dar cuenta, delante de su juez de crímenes que no ha sospechado siquiera difícilmente se podría describir el estupor de los dos sacerdotes en aquel instante, ni menosar idea de la multitud de pensamientos y de imágenes de terror que pasaban formando una procesión funeral por el cerebro de aquellos dos santos varones.

Cuando al cabo de un rato la reflexión pudo sobreponerse á los otros sentimientos, el párroco, que había sido nuncio de la terrible nueva, rompió el silencio que por algunos instantes había reinado, y encarándose con su asombrado compañero, le dijo:

—¿Y bien? ¿qué hacemos?

—¡Ir!—contestó con resolución el interpelado.—Iremos porque obedecer es lo primero y sea lo que Dios quiera.

No tardaron mucho los dos sacerdotes en regresar á Palacio. Admitidos el Rey de seguida en su presencia, y en su fisonomía pudieron observar los visitantes que aun no se habían disipado las nubes de la vez pasada.

Reconoció al momento Fernando VII al predicador de la tarde de antes en el compañero del Cura de San Ginés, y sin darle á penas tiempo para las fórmulas de la cortesía palaciega, encaráse con él y le dijo:

—Señor predicador, anoche le oí en San Ginés, y esta mañana me he informado por este bien párroco de vuestras cualidades. Era todo lo que deseaba saber, y os anuncio que desde hace un momento estáis propuesto á Su Santidad para ocupar la vacante de la Silla arzobispal de Zaragoza...

Aquellas palabras produjeron en los dos ministros del Señor el efecto de un rayo, y cayeron de rodillas llorando á los pies del Monarca.

—Pero las lágrimas del agraciado, más que de gratitud, eran de verdadera pena. No se creía digno del castigo que antes había tenido, pero menos aun de la excelsa dignidad con que el Rey quería investirle. Rogó, suplicó, lloró, escribió á Roma; y tanto en aquella como en esta Corte buscó influencias para apartar de su cabeza la mitra de Zaragoza: todo fué en vano. El humilde sacerdote aceptó al fin, obligado por la obediencia, el alto cargo, y fué por un sermón Arzobispo de Zaragoza.

El tiempo se encargó de demostrar el acierto con que el Rey había procedido. Aquel Arzobispo se llamaba don Bernardo Francés, y todavía es recordado en la ciudad de la Virgen del Pilar con admiración y cariño.

Es verdad que no murió en Zaragoza. Sus ideas tradicionalistas, y su aversión á las innovaciones impías del liberalismo, llevaronle al destierro, después de 1840, y en el destierro murió, siendo hasta la muerte espejo de sabiduría y virtudes.

Diez meses han transcurrido desde que generosa y lealmente ofrecimos la paz á don Wenceslao Balaguer.

El ramo de olivo arrebatado de nuestras manos fué pisoteado en el arroyo, y *La Verdad*, olvidando que solemnemente le ordenó la autoridad eclesiástica *no continuar* atacando la honra de don Andrés Peyrat, ha seguido contumaz ofendiendo á nuestro director, quien sufriendo pacientemente los ataques no quiso defenderse en el periódico para no dar gusto á sus adversarios deseos, sin duda, de promover cuestiones que entristecen á los buenos cristianos.

Al propio tiempo trababa el señor Balaguer de evitar el cumplimiento de la sentencia que le condena al destierro por haber injuriado al señor Peyrat; por cuyo motivo se ha tramitado ante la Audiencia largo y enojoso incidente en el que, como no podía menos de suceder atendida la justicia que nos asiste, hemos obtenido siempre fallos favorables; y perdido aquí completamente por parte de don Wenceslao, á quien no se le admitió recurso de casación por quebrantamiento de forma lo interpuso de queja ante el Tribunal Supremo.

No quisimos personarnos en Madrid ni sostener nuestro derecho, convencidos como estábamos de que es tan clara y evidente la razón que nos asiste en este asunto, que no ha menester ser explicada por abogado; y efectivamente no nos equivocamos, pues el sábado nos notificaron que ha sido desestimado por aquel alto tribunal el recurso interpuesto confirmando la sentencia del inferior é imponiendo las costas al señor Balaguer, que nos injurió.

No se ha dado por vencido el presbítero batallador con este fallo y el lunes interpuso recurso por infracción de ley ante el Tribunal Supremo, tal vez con la esperanza de ganar tiempo; y nosotros, firmes en nuestro propósito, dejaremos que las cosas corran así, sin intervenir en el asunto, plenamente persuadidos de que el señor Balaguer perderá tiempo y dinero y en Madrid y en todas partes obtendrá el mismo resultado.

Su defensor, el distinguido y discreto letrado señor Barrachina, molestado por un suelto del *Heraldo de Castellón*, en el que se decía que el recurso se perdió por mal interpuesto, ha querido defender su «honra profesional» en larga carta que publicó este colega, afirmando que el recurso se ha denegado porque el abogado de Madrid no se presentó á sostenerlo en el tiempo hábil; y añade además, «para que conste» que él, por su parte, tiene la íntima satisfacción de haber cumplido con su deber.

Suponemos que opinará lo mismo don Wenceslao, aun cuando ha visto perdidos todos estos negocios graves que confió al señor Barrachina; pero de nosotros podemos decir que estamos muy contentos y satisfechos del comportamiento de este señor y deseamos de todo corazón que sea siempre don Carlos Barrachina el abogado de todos nuestros enemigos.

Por lo que se refiere á la primera de sus afirmaciones, nos permitiremos copiar literalmente dos considerandos de la sentencia del Tribunal Supremo, sin ánimo, por supuesto, de contradecir el parecer del señor Barrachina.

Dicen así: «Considerando; que según lo dispuesto en el artículo 867 de la ley de Enjuiciamiento cuando el recurrente comparezca en tiempo, al verificarlo formulará, en escrito firmado por abogado y procurador con la mayor precisión y claridad los fundamentos de la queja acompañando copia de dicho escrito para entregarla al Ministerio fiscal.

«Considerando: que aun cuando el recurrente *ha comparecido* no lo ha hecho en la forma expresada, y teniendo en cuenta que ha transcurrido el término de emplazamiento, hay que estar á lo dispuesto en el artículo 866 de la misma ley, declarado desierto el recurso y en su consecuencia firme y comentido el auto de negatorio con las costas.»

Y nada más.

CRÓNICA

Con las lágrimas en los ojos, damos cuenta á nuestros lectores del fallecimiento del venerable cura de Burriana reverendo don Joaquín Jardí Liangostera, del que casi podíamos decir piadosamente pensando, que ascendió á los cielos el día que la Iglesia celebra la solemne fiesta de la Ascensión del Señor.

Difícil es á veces expresar sentimientos que no encuentran en el lenguaje humano adecuada palabra que los manifieste, y mucho más cuando el dolor aflige á nuestro corazón. Ochenta y ocho años y un mes ha vivido en este valle de lágrimas el venerable sacerdote, que con el ejemplo de sus virtudes, la bondad de su carácter y el atractivo de su alma inocente y candorosa, supo captarse las simpatías de cuantos tuvieron la dicha de tratarle; y no ya los que de católicos nos preciamos, sino aquellas personas que tienen la desgra-

cia de mirar con indiferencia nuestra sagrada religión, rendían tributo al virtuoso anciano, que verdadero ministro de paz, se ha ido al otro mundo sin dejar un solo enemigo en este.

Burriana entera dió el jueves pruebas inequívocas del inmenso cariño que profesaba al celosísimo párroco, acudiendo en masa á la conducción de su cadáver al cementerio, haciendo una manifestación de duelo como no se ha visto otra en la vecina villa, que prueba de modo evidente su gratitud y los sentimientos nobles de sus hijos.

El sabio arcipreste de Nules, otros señores sacerdotes, treinta frailes del convento de Villareal y multitud de personas piadosas de los inmediatos pueblos, concurren al fúnebre acto que presidia el ayuntamiento de la villa y los presbíteros de la misma don Salvador Domingo Musoles—quien con singular acierto ha dieciséis años que ayudaba al difunto en el gobierno de la parroquia—don José Monserrat y don Bautista Enrique.

Era don Joaquín Jardí, tradicionalista convencido, leal y entusiasta, conservando sus creencias políticas hasta el último suspiro, con todo el calor y la firmeza de sus juveniles años, así como la claridad de juicio que solo con la vida le han abandonado.

Aun que no es de creer que necesite de nuestras oraciones quien ha muerto en olor de santidad, ello no obstante suplicamos á nuestros lectores oren á Dios por él.

Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores que el martes de esta semana recibió en Onda las aguas bautismales el niño Eliaz Peris Melchor, hijo de nuestro querido correccionario del mismo nombre y de su amante esposa la señora doña Ramona. Madre é hijo continúan bien, por lo que felicitamos á toda la familia.

Al jefe de los conservadores de la provincia, don Victorino Fabra, le han sido concedidos los honores de jefe superior de administración civil.

Reciba el señor Fabra nuestra enhorabuena.

Mañana á las siete el Círculo Católico tendrá misa de Comunión general en la iglesia de Santa María, y á las nueve y media en la propia iglesia misa solemne en sermón, y á las nueve de la noche velada lírica literaria en los salones de la casa social. Todos estos actos los dedica el Círculo á su patrona la santísima Virgen de Liddón.

Por exceso de original no podemos publicar en este número una circular que ha dictado el señor Gobernador de esta provincia con el objeto de reprimir el feo vicio de la blasfemia. Felicitamos á don Belisario de la Cárcoba.

Por falta de espacio no insertamos una carta de Barcelona, suscrita por nuestro querido amigo don Vicente Lloret, en la que este señor nos felicita por el resultado de las elecciones municipales en esta provincia.

Adelantan rápidamente los trabajos que está haciendo en el altar Mayor de la Iglesia de Santa María, el inteligente dorador nuestro querido amigo don Tomás Viciano.

Según nuestras noticias, el señor Viciano ha propuesto á los señores albaceas de la testamentaria de don Juan Cardona, arcipreste, y arquitecto municipal, la mejora en algunos detalles importantes del pliego de condiciones á fin de que las orlas de muchos de los relieves de dicho altar se hagan en forma más artística y lucida de la que se exige en el proyecto; y nos consta también que el señor Viciano está dispuesto á hacer algún sacrificio económico con el laudable propósito de obtener tan importante mejora.

Mezce nuestros plácemes.

Dice el *Heraldo de Castellón* en su número correspondiente al lunes de esta semana:

«Esta mañana se ha visto en la audiencia, en juicio oral y público, la causa seguida contra Bautista Mor y Bautista Barceló, acusados del delito de atentado.

«Terminada la prueba y de conformidad con el resultado de la misma, el ministerio público ha modificado su escrito de conclusiones provisionales en el sentido de que cabía absolver á los procesados.

«Nuestra enhorabuena al abogado defensor don Federico García y al procurador de la causa don Leandro Ureña.»

La empresa de nuestra plaza de toros proyecta organizar algunas corridas de novillos en las que problemáticamente tomara parte el aplaudido espada *Finito*, de grato recuerdo para los aficionados castellonenses.

Dice nuestro querido colega *El Correo de la Provincia*, de Tarragona: «En la lealísima provincia de Castellón han triunfado en las elecciones últimas 242 concejales carlistas.

«Felicitamos de corazón á aquellos valientes.»

En nombre de los carlistas de esta provincia damos las gracias á nuestro buen compañero.

Con el epígrafe *La Humanidad y la Educación*, publica el señor don Rafael Castilla Moreno en *La Enseñanza Primaria*, una serie de artículos llenos de erudicción y muy bien pensados, que demuestran los vastos conocimientos que posee el ilustrado maestro de Cáliz.

Con muchísimo gusto hemos visto que el señor Castilla, en su notable estudio histórico-pedagógico no cae en la tentación de cometer la progresista de denigrar á los monarcas que hicieron grande y poderosa á nuestra querida España. Hablando de ellos dice el articulista:

«La enseñanza recibió en España nuevo impulso bajo Carlos V y Felipe II, creándose multitud de escuelas y colegios de humanidades. «En muchas provincias—dice Picatoste—se estableció la enseñanza obligatoria con sanción penal, como se hizo en Madrid en 1512 y en Galicia en 1560. Se prohibió que fuesen Alcaldes los que no supiesen leer y escribir y se ensayaron por primera vez en Castilla los métodos de enseñanza mútua y colectiva que hoy llevan nombres extranjeros.» Diremos de paso que el autor del sistema mútuo fué el dominico extremeño Juan de Plasencia, quien lo empleó con éxito en Filipinas en el siglo XVI.»

Y en seguida añade: «Don Juan Huarte, médico de Cámara de Felipe II, escribió en 1557 una obra notabilísima, titulada *Exámen de ingenios*, y que ha sido traducida al latín, francés, inglés y alemán. Esta obra es un verdadero tratado de Antropología pedagógica, y sienta teorías que después han desarrollado Gall, Lavater, Broussais y otros. Este insigne facultativo era navarro.»

«San José de Calazanz, aragonés, cursó la carrera de jurisprudencia en la Universidad de Lérida, estudiando también la Teología dogmática, y marchó á Roma, donde docto, de la suerte de tantos niños pobres, abrió una escuela, dando origen á la institución conocida con el nombre de *Escuelas Pías*.»

Nos complace la justicia y felicitamos al señor Castilla.

Variedades

CUATRO FABULAS DE LUIS CLASIO

I.

Un famoso médico refiere que la lengua habló un día de este modo á las orejas:

—¡Eh, señoras oyentes! ¿Por qué vosotras, que estáis más desocupadas, sois dos en la persona, y yo, que formo la palabra, soy única?

Repusieron las orejas:

—¿Ignoráis que tenemos que oír mucho?

—¿Y no hablo yo también mucho por ventura?

—Si pero en boca de necios.

II.

La Esperanza construyó un día para cada mortal un antejo. Este instrumento como es sabido, por un lado agranda los objetos considerablemente, y por el otro los aleja y disminuye.

El hombre que mira por el primer lado contempla el bien futuro. Mira por el segundo y contempla el bien pasado.

III.

A un calendario viejo hablaba así un calendario nuevo:

—¿Por qué son tan hoscos tus pensamientos? Yo, joven y lozano; solo pienso en vivir y en gozar.

—Y yo en llorar y en morir. Pensad en esto los viejos: yo no estoy en disposición todavía.

—¿No? Las horas transcurren rápidas: muy pronto lo estarás.

—¡Oh jóvenes! no alentéis esperanzas de vida duradera. ¿No veis que huye insensiblemente y termina apenas empieza?

IV.

Un hombre que desde la cuna estaba privado del sentido de la vista y, para colmo de males, carecía de el del olfato, vivía tranquilo y dichoso: bien ignorado, no era cuidado.

Conversaba un día de vanas cosas con unos amigos, y recayó la conversación en las flores. Todos estuvieron acordados de otorgar á la rosa la preeminencia de hermosura entre las demás. «Que perfume, añadan, iguala al que ocultan en su seno las purpúreas hojas.

Nuestro hombre no sabía que decir; mas así que se hubieron despedido sus compañeros, preocupado por lo que había oído «Es cierto se dijo, que la rosa posee esa belleza divina que la hace reina de las flores? ¿Es yo de cre-

lo? ¿Acaso los juicios de los hombres no son muchas veces hijos del engaño? ¿No vemos por ventura, á las gentes vituperar y alabar sin consejo? ¡Ah! Quien desee conocer la verdad no ha de regirse por los demás, sino por sí mismo.

Esto diciendo, llamó á un muchacho y le pidió que le condujese á un jardín. «Llévame á donde florezca la rosa más bella de este suelo.»

Obedeció el muchacho, y el inepto juez encontrase á poco en presencia de la rosa. Mas no percibía su perfume. Tendió la mano y quiso la casualidad que sus dedos topasen con agudísima espina. «¿Esta es la sin par hermosura?», exclamó al doloroso contacto. ¡Bien sabía yo que era mentira todo cuanto decían de la rosa mis amigos!

Los que quieren con justiciara mirada abarcar tal ó cual ciencia y arte sin ser todavía capaces de apreciar sus bellezas, no culpen á los demás si se hallan en medio de tinieblas: la culpa es solamente de ellos.

Perfiles y colores

JUNIO

Los Estudiantes

Pasaron los meses de locas orgías, de bailes, de juergas, de franca alegría; y en tanto los libros, cubiertos de polvo, gozaban de blando, de dulce reposo.

Llegó el mes de Octubre, se abrieron las clases

y muy concurridos se ven los billares. Y dicen los chicos con cara de Pascua... —De aquí al mes de Junio, ¡Jesús! ¡cuanto falta!

Y pasa Noviembre; Diciembre ha pasado, y Enero y Febrero y el clásico Marzo... Y dicen los chicos gozosos, contentos: —¡De aquí al mes de Junio dos meses tenemos!

Y Abril presto pasa, y Mayo en un soplo, y el Junio temido, asoma ya el rostro. Y el campo está verde, y el sol nos abrasa, y empiezan las frutas y las calabazas.

¡O! Junio terrible de noches de vela, de rostros muy tristes, de negras ojeras... Y los estudiantes repiten á coro... —¡Ya Junio ha llegado! ¡Qué pronto! ¡qué pronto!

Y ya se examinan y vuelven al pueblo delgados y tristes y todos suspensos. Y al año que viene

se vuelve á la vida de bailes, de juergas, de franca alegría.

Y allá por Octubre, que se abren las clases, á estar vuelven llenos cafés y billares... Y dicen los chicos con cara de Pascua... —De aquí al mes de Junio, ¡Jesús! ¡cuanto falta!

Miguel

Sociedad de Amortizaciones

Agencia de Castellón

Se recomienda á las familias que se interesan por el bienestar y por el porvenir de sus hijos ó herederos, que no compren en ningún establecimiento sin exigir el reintegro de su dinero en «Resguardos industriales» con «Garantía hipotecaria» amortizables por sorteo, anuales y por todo su valor.

Para conocimiento del público, en los establecimientos pondrán una tablilla en sitio visible que dirá: *Al que compre en esta casa se le devolverá el valor de lo comprado con «Resguardos industriales» con «Garantía hipotecaria», amortizables en su totalidad por sorteos anuales.*

Para informes, detalles, prospectos y otras aclaraciones ó datos se deseen, acúdase á don Antonio Segarra Llorens, calle Salinas, número 8, oficinas de esta delegación.

FOLLETOS DE PROPAGANDA

POR DON MANUEL POLO Y PEYROLÓN

Catedrático del Instituto de Valencia

Burgueses y Proletarios. Pan y Catecismo. Las malas lecturas.

¿Hay acaso Providencia? Credo católico tradicionalista. El Anarquismo. El trabajo y el salario. Errores y horrores contemporáneos. ¡¡Caros Frailes!

No obstante sus muchas páginas y copiosa lectura, se venden todos ellos en casa de su autor (Valencia, plaza del Colegio del Patriarca, 4) al precio ínfimo de diez céntimos de peseta; se abona á los librerías el 25 por 100, y sin el menor recargo se remiten á correo vuelto.

SERVICIO A DOMICILIO

Interesante

114, Mayor 114

Las personas delicadas y de buen gusto, todas deben haber los ricos vinos finos de Mesa de la

Quinta Vista Alegre

de los que se venden tres clases y son: Sin raya, Una raya y Dos rayas á 2'50 y 3 pesetas las doce botellas con devolución del envase.

Al detall á 20 céntimos cuartillo.

Cántaros á 3 pesetas.

También se detallan selectos vinos rancios, dulces y secos especiales para postre y para enfermos.

SE SIRVE Á DOMICILIO

Se venden: Calle Mayor, 114 por la puerta trasera que da la entrada de la calle de Caldereros.

Imp. de El Tradicionalista, Magdalena, 12, Castellón

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los señores suscritores.—En la 1.ª página, 40 céntimos de peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª página, 25 céntimos de peseta línea.—En la 4.ª página, 15 id.—Remitidos, 15 cént de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios, á 5 pesetas.—Las repeticiones á mitad de precio.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los no suscritores.—En la 1.ª página, 75 céntimos de peseta línea.—En la 2.ª y 3.ª página, 50 céntimos de peseta línea.—En la 4.ª página, 30 céntimos de peseta línea.—Remitidos, 30 céntimos de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios á 10 pesetas.—Las repeticiones á la mitad.

ANUNCIOS

LA UNIVERSAL
AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS
12.—MAGDALENA.—12

dirigida por DON ANTONIO RAMIREZ Y REINO
cesante de Hacienda y exsecretario de Ayuntamiento

Se encarga de promover y gestionar toda clase de asuntos, administrativos, contencioso-administrativos y particulares en las oficinas del Estado Provinciales y Municipales con la mayor actividad y economía.

Acepta mandatos y comisiones.

Se contrata con los Ayuntamientos para el despacho de los asuntos municipales.

Se confeccionan repartimientos de contribución territorial y del Impuesto de consumos, matrículas de subsidio industrial, expedientes, etc.

Cuentas municipales desde treinta pesetas en adelante.

Se evacúan consultas administrativas.

En caso necesario cuenta esta Agencia con personal suficiente é idóneo para trasladarse á los pueblos para el despacho de los asuntos que se le confíen.

GRAN FÁBRICA DE GUANOS CONCENTRADOS

LA * DE

PASCUAL GALOFRE

CASTELLON DE LA PLANA

Director Químico: D. M. Font, doctor en ciencias Físico-Químicas

Esta casa, dedicada desde el año 1891 á la fabricación de GUANOS, ha conseguido crear una numerosa clientela por el simple motivo de no haber engañado á nadie, y por ser sus GUANOS (en las diferentes clases) superiores á las exigencias de los agricultores, quienes están altamente satisfechos del género, como lo demuestra el hecho de no haber formulado hasta el día reclamación alguna por parte de aquellos, antes al contrario, los guanos de esta casa han dado resultados mejores que esperaban ellos mismos.

DESPACHO Y OFINAS ALMACÉN

Calle de Enmedio, 42, principal.—Teléfono, 76. Junto al fielato de San Francisco.—Teléfono, 84.

HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

POR DON ANTONIO PIRALA

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Esta importantísima obra se publica en tamaño folio, por cuadernos de 64 grandes columnas, estrenando en ella una hermosa fundición de tipos nuevos y elegantes. Además va ilustrada con magníficos mapas y láminas al cromo, representando los hechos más culminantes de la obra.

Cada lámina ó mapa, equivaldría á 32 columnas de texto.

El precio de cada cuaderno es el de

DOS REALES CADA UNO EN TODA ESPAÑA

Cada semana se reparte un cuaderno ó más, si así lo desean los señores Suscritores.

Los señores que quieran suscribirse directamente, pueden verificarlo dirigiéndose al editor, don Felipe González Rojas, San Rafael, 9, Madrid, y remitiéndole al mismo señor el importe de doce cuadernos en libranzas ó letra de fácil cobro.

Se suscribe en Castellón en el Centro de Suscripciones y taller de encuadernación de don José Gómez Calle de Enaín.

IMPRENTA DE EL TRADICIONALISTA

MAGDALENA, 12

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de impresiones tipográficas: obras de gran lujo, memorias, folletos, periódicos, circulares, facturas y recibos. Carteles y anuncios de todos tamaños, en negro y varias tintas. Esquelas, membretes y tarjetas. Para Ayuntamientos, Juzgados y Administraciones de Consumos, hay toda clase de modelación á precios muy económicos.

Todo encargo ó pedido se sirve con la mayor prontitud y economía.

Año III

En el número de te al domingo próximo guiente aclaración copiar:

“ACL

En las accidentes VERDAD con el director Tradicionalista surgido un nuevo ve hoy á dirigir presente aclaración

El señor Peyrat calumniado en un caron en esta Red del corriente tribunales al director Vicente Tirado, Martínez, por haber del primero de los y responsable otros.

La redacción conoce que en el descendido al señor Peyrat, y en declarar, que rencia le guiaron cho señor las de y cumplido cab

Nosotros pronto cristianos y ocuparnos más señor Peyrat par cidir en este ni citar nuevas car dicho señor como lo que todos de honra.

Con verdadera tas declaración placer en no de pecto á nuestro paz, esperando apreciará como ellos la actitud tra nuestros ata

Retiramos, a odo lo que cr pueda ofender abundamiento. honra bajo ning

Juan B

El director de Tirado que no t sueltos de refe ojos la antecede ra sobremanera

Con grandísima caciones de los se ciertamente por lo tro amor propio s propósito decidido cuestiones de cará como las que hasta niendo y que tanto personas piadosas se estiman como se

Para los efectos guño la demanda c contra el señor M ánimo toda idea d ante su actitud nob el testimonio de n don Vicente Tirado actuales de La Ver identificados en est cordia.